

LA MEDIDA DEL TIEMPO POR LOS ROMANOS

Para los romanos sólo había dos estaciones: una muy prolongada, y la otra, breve. La primera estaba compuesta por la suma de lo que hoy llamamos primavera, verano y otoño, mientras que la más breve era el *hibernum tempus* 'invierno'. La más prolongada se llamaba *ver, veris*, palabra que dio lugar a nuestro *verano* pero, en determinado momento, el comienzo de esta estación se llamó *primo vere* 'primer verano' y más tarde, *prima vera*, de donde salió nuestra *primavera*, mientras que la época más calurosa tomó el nombre de *veranum tempus* 'verano'. A pesar de este desmembramiento, la estación cálida todavía era más prolongada, hasta que en cierto momento, su período final, el tiempo de las cosechas, fue llamado *autumnus*, voz derivada de *auctus* 'aumento', 'crecimiento', 'incremento', que procedía, a su vez, de *augere* 'acrecer', 'robustecer'. El vocablo latino *autumnus* llegó a nuestra lengua como *otoño*.

Al fundador legendario de Roma, Rómulo, se le atribuye la unificación de los numerosos calendarios que existían en la Península en el siglo VIII a. C. mediante la creación de uno nuevo, de diez meses, que se distribuían en un año de 304 días.

LOS MESES DEL AÑO

Los diez meses del primitivo calendario eran:

1º MARTIUS. Otra vez el dios Marte no sale por aquí, ya que a parte de ser el dios de la guerra, era también venerado como una divinidad de la vegetación. Por este motivo, como que a finales de marzo empieza la primavera y consecuentemente la vegetación, le fue dedicado este mes.

2º APERILIS: del latín "aperire" que significa abrir. Durante este mes se abren las flores y estalla la primavera. Hay historiadores que creen que puede estar dedicado también a "aper" un jabalí que era venerado por los romanos o que su raíz etimológica provenga de "aparas", una palabra oriental que significa "siguiente", o sea, siguiente al primer mes, ya que para los romanos, este era el segundo mes del año.

3º MAIUS: mes dedicado a Maya, una de las siete hijas de los personajes mitológicos griegos Atlas y Pleyone. También algunos historiadores apuntan que era el mes dedicado a los ancianos, ya que ancianos en latín es "maiorum".

4º JUNIUS. Mes dedicado a la diosa Juno. Muy venerada por las chicas que iban a dar a luz y entre las mujeres casadas.

5º QUINCTILIS, mes quinto

6º SEXTILIS, mes sexto

7º, 8º, 9º Y 10º SEPTEMBER, OCTOBER, NOVEMBER Y DECEMBER: los nombres de estos cuatro meses derivan de las palabras latinas "septem", "octo", "nove" y "decem"; es decir, el séptimo, el octavo, el noveno y el décimo mes del primitivo calendario romano.

Pero el calendario de Rómulo, tan diferente del año trópico, se revelaría como una herramienta demasiado primitiva para un estado que pocos siglos más tarde despuntaría como potencia dominante.

Así, hacia el año 300 a. C., el edil Flavio creó un nuevo calendario con dos meses adicionales que se añadieron después de 'december':

JANUARIUS: consagrado a la diosa Jano, y

FEBRUARIUS, que tomó el nombre de la antigua fiesta de purificación de los sabinos. Los sabinos — uno de los pueblos indoeuropeos que habitaron desde la era neolítica la colina romana del Quirinal— celebraban una fiesta anual de purificación que llamaban 'februa', en una fecha que hoy se identifica como el 15 de febrero. Tras la fundación de Roma y el posterior surgimiento del Imperio Romano, la urbe dominante tomó prestado el nombre de las fiestas 'februas' para designar el mes en que éstas tenían lugar, que por entonces era el último del año.

JULIO Y AGOSTO

El mes de agosto adquirió ese nombre debido a las ambiciones del emperador romano Cayo Julio César Octavio, conocido como Octavio Augusto, quien no quería ser menos que su predecesor y padre adoptivo Julio César.

En el antiguo calendario romano, el año comenzaba en marzo y el sexto mes se llamaba *Sextilis* pero, en el año 24 antes de nuestra era, Octavio Augusto decidió darle su nombre y desde entonces *Sextilis* se llamó *Augustus*. Octavio imitaba así al ya fallecido Julio César quien, veintiún años antes, había hecho lo mismo con el quinto mes, hasta entonces llamado *Quinctilis* y que con él pasó a llamarse *Iulius* en homenaje a la familia *Iulia*, a la que pertenecía.

Pero dar su nombre a *Sextilis* le pareció poco a Octavio, quien consideraba que aún no había alcanzado la misma gloria que Julio César, ya que *Iulius* tenía 31 días y *Augustus*, sólo 29. Por esa razón, el emperador alteró la duración de varios meses, quitando y poniendo días, hasta lograr que 'su' mes tuviera 31 días. Es por eso que aún hoy, dos mil años después, julio y agosto tienen 31 días cada uno.

Cabe recordar que los miembros de la familia *Iulia*, a la que pertenecían Julio César y, por adopción, Octavio Augusto, creían que esta gens o familia había sido fundada nueve siglos antes por Iulo (Ascanio para los griegos), hijo de Eneas y nieto de la diosa Afrodita, según se narra en *La Eneida* (v. latino).

LOS DÍAS DE LA SEMANA

LUNES: del latín "lunae dies", día de la luna. Durante mucho tiempo se contó por meses lunares el curso del año y se atribuyó a la luna una cierta influencia sobre los seres humanos. Aún hoy, hay países y culturas que se rigen por meses lunares, como es el caso de Israel o en países africanos. Curiosamente y en nuestro calendario cristiano, hay un tiempo litúrgico que se rige por el calendario lunar, es la Cuaresma. Por este motivo la Semana Santa no cae siempre por las mismas fechas.

MARTES: del latín "martis dies", día de Marte. Como sabes, Marte fue el dios de la guerra, llamado también Ares por los griegos. De Marte derivan palabras como "marcial", como las artes marciales.

MIÉRCOLES: del latín "mercuri dies", día de Mercurio. Era el dios del comercio y el de los viajeros, por ese motivo sus templos se edificaban a la entrada de los pueblos. Hay también un planeta dedicado a él.

JUEVES: del latín "jovis dies", día de Júpiter. En la mitología romana es el dios asimilado a Zeus. El dios del cielo, de la luz del día, del tiempo atmosférico. También tiene un planeta bajo su nombre.

VIERNES: del latín "veneris dies", día de Venus. Antes de la fundación de Roma, Venus era venerada como la diosa protectora de los huertos, pero a partir del siglo II antes de Cristo fue asimilada a la diosa griega Afrodita. Diosa del amor. Tiene un planeta dedicado a ella.

SÁBADO: del hebreo "sabbath" que significa descanso. Para los hebreos y la gente que vive en Israel es el último día de la semana.

DOMINGO: del latín "dominus dies", día del Señor. Para los cristianos es tradicionalmente el séptimo día de la semana, aunque en realidad es el primero porque se consagra una nueva semana a

Jesucristo que resucitó después del "sabbath". Día de descanso ... si el fútbol, el cine, la playa, las carreteras (y la suegra) lo permiten.

DENOMINACIÓN DE LOS DÍAS

Para indicar los días del mes, los romanos tomaban como referencia tres fechas únicas, de las que dos se atrasaban o adelantaban en el día que caían, según el mes de que se tratara: las **calendas**, las **nonas** y las **idus**.

- **Las calendas**, (*kalendae, -arum*). Las calendas eran el primer día de cada mes. De esta palabra deriva calendario.
- **Las nonas**, (*nonae, -arum*). Las nonas eran el día cinco de cada mes, excepto en marzo, mayo, julio y octubre en los cuales las nonas eran el día siete.
- **Los idus**, (*idus, -uum*). Los idus eran el día trece de cada mes, excepto en marzo, mayo, julio y octubre, en los que eran el día quince.

Si querían indicar una de estas tres fechas fijas, la ponían en ablativo junto con el adjetivo del mes correspondiente:

Kalendis ianuariis, en las calendas de enero (1 de enero),
Nonis octobris, en las nonas de octubre (7 de octubre).

Si se trataba de indicar el día anterior o posterior de las tres fechas anteriores, se ponía el adverbio *pridie* o *postridie* seguido de la fecha y del adjetivo correspondiente del mes en acusativo. Por ejemplo:

Pridie nonas ianuaris, la víspera de las nonas de enero.
Postridie idibus octobribus, el día siguiente a las idus de octubre (16 de octubre).

Si se trataba de cualquier otra fecha, se contaban los días que faltaban para llegar hasta el más próximo de las tres fechas fijas y se colocaba la expresión *ante diem*, seguida del número del día correspondiente (expresado en numeral ordinal), del nombre de la fecha fija con la que se relacionaba, y del adjetivo del mes de esta última, todos ellos en acusativo. Para hacer la cuenta también se sumaba el día de la fecha fija. Por ejemplo:

Ante diem sextum kalendas martias, el sexto día antes de las calendas de marzo (24 de febrero).

DENOMINACIÓN DE LAS HORAS

Los romanos no dividían el día en 24 horas o en 24 partes iguales durante todo el año.

Ellos repartían el tiempo de luz (el día) en doce horas. De esta manera, en verano, las horas resultaban más largas que en invierno. Para medir las horas, utilizaban relojes de sol (*horologium*, v. reloj de sol), y más raramente de agua (*clepsydra*, v. clepsidra).

Las horas se expresaban con números ordinales: *hora prima*, *hora secunda*, *hora tertia*, etc. La *hora prima* era la primera del día, la del amanecer. La hora que marcaba el final del día, la puesta de sol, era la *hora duodécima*. De la *hora sexta*, que marcaba el mediodía, procede la palabra siesta.

La noche se dividía en cuatro partes denominadas *vigilia*: *prima vigilia*, *secunda vigilia*, etc. Tenían una duración diferente según fuera la época del año.

Esta distribución en cuatro partes y el propio nombre guardaban relación con los turnos de vigilancia de los campamentos militares.